

LA ORACIÓN Y LA VISIÓN DE PABLO

Romanos 1:8–12

Versículo clave: 1:9-10a

"Dios, a quien sirvo de corazón predicando el evangelio de su Hijo, me es testigo de que los recuerdo a ustedes sin cesar. Siempre pido en mis oraciones..."

¿Alguna vez se han preguntado qué necesitan para lograr sus metas? ¿Y cómo podrían lograr vivir una vida próspera en vez de vivir al día, sobreviviendo?

En este mensaje vamos a aprender sobre las razones por las cuales Pablo anhela visitar Roma. Él expresa este anhelo con mucha gratitud y reconocimiento sobre quién es él para Dios, el que sirve a Dios.

En Romanos 1:8-12, Pablo destaca su agradecimiento por la fe que tienen los cristianos romanos. También destaca su hermandad y apoyo para con los romanos, expresando que siempre los tiene en mente sin cesar y orando fervientemente por ellos.

Lean el versículo 8: **"En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos ustedes, pues en el mundo entero se habla bien de su fe."**

Vemos que Pablo no solo reconoce y elogia las obras e impartimiento del evangelio, sino que con un profundo y conmovedor agradecimiento le da gracias a mi Dios por medio de Jesucristo. Es decir, ante todo, Pablo, con su corazón lleno de agradecimiento, le da gracias a Dios, demostrando su relación íntima con Dios por medio de Jesucristo. De acuerdo a la Biblia, en este suceso, es el único lugar en donde Pablo usa las palabras «por medio de Jesucristo» para describir la acción de gracias. Él nos enseña que solo por medio de Jesús podemos estar genuinamente agradecidos. La verdadera unión con Cristo es la fuente y el motor de toda nuestra gratitud, primero para con Dios y seguidamente para con los hermanos en Cristo y demás.

Pablo también añade que está agradecido por «todos ustedes» en Roma. ¿Por qué? Dice en el versículo 8b: "...**pues en el mundo entero se habla bien de su fe.**"

La fe de los creyentes romanos fue reconocida mundialmente. Esta noticia se extendió incluso hasta las calzadas romanas e inspiró e influyó a las demás iglesias que Pablo ya había fundado en todo el imperio, las cuales en esa época luchaban por mantenerse y sobrevivir. Por cierto, se nota que en este versículo bíblico es el único lugar donde Pablo usa las palabras «por medio de Jesucristo» para describir la acción de gracias. Él dice que solo por medio de Jesús podemos estar genuinamente agradecidos. La verdadera unión con Cristo es la fuente y el motor de toda nuestra gratitud. Es decir, Jesús es nuestro mediador para llegar hasta Dios. (Por

cierto, se preguntarán qué son las calzadas romanas. Son unas vías romanas que fueron construidas para facilitar el tránsito, incluyendo el transporte de mercancías. Estas calzadas también facilitaron la oportunidad para extender el evangelio.)

Los romanos aprovecharon la oportunidad para, con valentía, compartir las buenas nuevas, manifestando la gran fe de ellos y teniendo un exitoso impacto. La fe de los romanos era contagiosa. ¿Y cuál era la fe de ellos? De acuerdo con lo que Pablo reconoce y expresa, fue la fe en Jesús.

¿Y quién es Jesús? Pablo lo acaba de decir en los versículos 3-4: **"Este evangelio habla de su Hijo, que según la naturaleza humana era descendiente de David, (4) pero que según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección. Él es Jesucristo nuestro Señor."**

Estos versículos nos revelan algunas verdades clave sobre Jesús. Jesús es el Hijo de Dios. Jesús es descendiente de David. Jesús es nuestro Mesías prometido, nuestro Rey y Salvador. Por último, Jesús es nuestro Señor Resucitado. Necesitamos asimilar profundamente cada una de estas verdades. Para los cristianos romanos, no eran solo palabras; realmente creían estas verdades sobre Jesús. Quienes tienen fe en el evangelio creen en quién es realmente Jesús. Esta fe evangélica simple, clara y compartida en Jesús es la que aún une a los creyentes de todo el mundo.

Pablo resume esta fe en Romanos 10:9. Leámoslo: **"que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo."** ¡Amén!

Esta confesión de fe en Jesús es lo que Pablo había estado enseñando a lo largo de todo su ministerio. Los cristianos romanos compartían esta misma fe. Y debido a su influencia, ahora se estaba proclamando en todo el mundo. "Proclamado" es una palabra fuerte. Los cristianos de todo el mundo estaban desarrollando fortaleza y valentía para declarar públicamente que Jesús es nuestro verdadero Rey, Salvador y nuestro Señor Resucitado.

La fe evangélica en Jesús también significa responder a su gracia obedeciéndola. Cuando Pablo escribió en el versículo 5: "...para persuadir a todas las naciones", también se refería a los cristianos romanos. Así que en el versículo 6 les dijo rápidamente: "...**Entre ellas están incluidos ustedes, a quienes Jesucristo ha llamado.**" Pero ¿cómo podemos obedecer verdaderamente a nuestro Señor Jesús? El versículo 7 explica que es cuando recibimos amor, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Que Dios nos conceda la fe en el evangelio: fe para agradecer a Dios, fe en quién es Jesús, fe en su gracia, fe para obedecer, fe que sea una buena influencia en todo el mundo.

Lea el versículo 9a: **"Dios, a quien sirvo de corazón predicando el evangelio de su Hijo."**

Aquí Pablo expresa y comparte más sobre su propia vida interior transformada a través de su fe en Jesús. En el versículo 1 dijo que estaba "apartado para el evangelio de Dios". Ahora dice

que está sirviendo a Dios de corazón y con el Espíritu. Como vimos, Pablo estaba feliz y de todo corazón de ser siervo y esclavo de nuestro Señor Jesús. Pero aquí añade "con mi espíritu". Significa que su servicio no es solo un deber externo; es impulsado por el Espíritu Santo que vive en él. Es el Espíritu quien controla su mente y corazón, el Espíritu es quien lo inspira y fortalece sus oraciones. La frase "en el evangelio de su Hijo" también nos dice el enfoque del servicio de Pablo. Él está completamente dedicado a proclamar y defender el evangelio de Jesús. En su nueva vida en el Espíritu, está orando fervientemente sobre cómo difundir mejor el evangelio y para que personas específicas en lugares específicos acepten y conozcan el evangelio más profundamente.

A continuación, Pablo se centra en describir con más detalle su vida de oración. Leamos los versículos 9b-10: **"Me es testigo de que los recuerdo a ustedes sin cesar. (10) Siempre pido en mis oraciones que, si es la voluntad de Dios, por fin se me abra el camino para ir a visitarlos."**

Observamos que Pablo ora por dos cosas: primero, por los cristianos romanos; y segundo, para que Dios le permita visitarlos. Y usa palabras que realmente resaltan su vida de oración. Dice que ora "sin cesar" y "siempre". Esto significa que para Pablo la oración es algo esencial, no solo para mantener la fe, sino también para reactivar y reavivar las oraciones con fortaleza y fe espiritual.

Pablo escribe en 12:12: **"Regocijaos en la esperanza, sed pacientes en la tribulación, constantes en la oración."** La constancia en la oración nos mantiene en armonía con el Espíritu. La constancia en la oración nos ayuda a servir a nuestro Señor Jesús con nuestro espíritu.

La vida de oración de Pablo también muestra su enfoque práctico. Se centra primero en servir a Dios Padre y a Jesús su Hijo, y luego, con profunda devoción, en edificar a los demás. Ha muerto a sí mismo con Cristo. ¡Qué persona tan hermosa y desinteresada ora así! Si imitamos a Pablo en esto, nos quejaríamos menos de los demás y oraríamos mucho más por ellos.

A continuación, está la frase "si es la voluntad de Dios". Pablo no vive para sus propios deseos ni ambiciones; en sus oraciones, busca fervientemente que se haga la voluntad de Dios. Buscar la voluntad de Dios renueva nuestra mente; es como un botón de reinicio que nos ayuda a ver, pensar y orar según la voluntad de Dios (Rom. 12:2). Buscar la voluntad de Dios nos hace sabios (Ef. 5:17). Buscar la voluntad de Dios nos hace agradecidos (1 Tes. 5:18). Buscar la voluntad de Dios nos santifica (1 Tes. 4:3). Buscar la voluntad de Dios nos lleva a su bendición y guía en el ministerio (Rom. 15:32). ¿Quién no quiere ser sabio, agradecido, santificado y guiado por Dios?

En otro pasaje, Pablo nos dice: "Oren en el Espíritu en todo momento, con toda clase de oraciones y súplicas. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos" (Efesios 6:18). Para mantener esta vida de oración, debemos priorizar la oración cada día, incluirla en todo lo que hacemos y decimos, y centrar nuestras oraciones en la voluntad de Dios. Que Dios reavive el espíritu de oración de Pablo en nosotros y entre nosotros, y nos

ayude a recordar orar no solo por quienes nos rodean, sino por su pueblo y su obra de salvación en todo el mundo.

Leamos el versículo 11a: "**Tengo muchos deseos de verlos...**"

¿De dónde provenía el anhelo de Pablo por verlos? Al final de Romanos, escribe: "Pero ahora, que ya no me queda un lugar donde trabajar en estas regiones, y como desde hace muchos años anhelo verlos..." (15:23). Pablo había fundado iglesias por todo el Imperio Romano. Al principio, estaba en Antioquía de Siria, llamada «la Reina del Oriente». Fue allí donde Pablo y Bernabé enseñaron a un gran número de personas. Allí, Dios dio origen a la primera iglesia misionera, que difundió el evangelio a muchos gentiles en la región circundante y más allá. El anhelo de Pablo por ir a Roma pudo haber comenzado en Antioquía de Siria. Pero definitivamente parece haber resurgido en otro lugar. En su tercer viaje misionero, Pablo fundó una iglesia en Éfeso, la principal ciudad de Asia Menor. ¿Qué sucedió? "Pero como algunos se obstinaban y persistieron en la incredulidad, maldiciendo el camino delante de la congregación, se apartó de ellos y se llevó consigo a los discípulos, discutiendo a diario en el pretorio (palacio) de Tirano. Esto continuó durante dos años, de modo que todos los habitantes de Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor" (Hechos 19:9-10). Poco después, Pablo comenzó a compartir una visión divina: "Después de estos acontecimientos, Pablo se propuso en el Espíritu pasar por Macedonia y Acaya e ir a Jerusalén, diciendo: 'Después de haber estado allí, es necesario que también vea Roma'" (Hechos 19:21). Más tarde, el Señor Jesús le confirmó a Pablo que este era, en efecto, el plan de Dios para su vida (Hechos 23:11).

Pero ¿por qué Roma? Roma era el centro económico, político y cultural del Imperio. Era la capital mundial del consumo. Todas las tierras de su imperio exportaban sus productos a Roma. Las calzadas y la ciudadanía romanas extendieron su influencia gubernamental y militar a todas las naciones del imperio. Para la época de Pablo, la arquitectura y el urbanismo romanos se habían extendido desde Gran Bretaña hasta Bagdad. Para los lugareños, adoptar la cultura romana parecía atractivo y rentable. Establecer una iglesia próspera y centrada en el evangelio en Roma, una iglesia arraigada en el evangelio de Jesús, donde la gente pudiera explicarlo y vivirlo personalmente y en comunidad, crearía una influencia que no podría haber tenido lugar en ningún otro lugar.

En el anhelo de Pablo por ver a los romanos, vemos también su perspectiva de las personas. Lean el versículo 11: "**Tengo muchos deseos de verlos para impartirles algún don espiritual que los fortalezca...**" Pablo conocía a un buen número de creyentes en Roma (véase el capítulo 16). Sus colaboradores cercanos, Priscila y Aquila, estaban allí. También sabía que había nuevos creyentes gentiles y judíos en las iglesias domésticas romanas. A simple vista, quizá no parecían merecedores de tanta oración y anhelo. Pero Pablo no se detuvo en sus debilidades. Vio en quiénes podrían llegar a ser si recibían profundamente el evangelio de Jesús y eran transformados por él. Por eso Pablo podía verlos con la esperanza de Dios.

¿De dónde provenía su esperanza para los creyentes de Roma? Escribe en 15:13: "**Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que**

rebozen de esperanza por el poder del Espíritu Santo." Lleno del Espíritu Santo, Pablo mismo abundaba en esperanza para estos creyentes. Oró para que, a su vez, vieran la gran esperanza y visión de Dios para ellos y para las personas en sus propias vidas.

Si tan solo las personas aceptaran la buena noticia de Jesús, podrían transformarse en siervos espiritualmente fuertes, semejantes a Cristo; incluso, podrían ser sal y luz para todos los pueblos del mundo (Mateo 5:13-16). ¡Qué visión!

Yo le doy gracias a Dios por los fallecidos M. Ester y Dr. J. Chung, quienes siempre estuvieron orando por mi familia y por mi persona. A través de los estudios bíblicos y la hermandad en Cristo, me inyectaron la fe en Jesús, al igual que a cada uno de los miembros de mi familia. Para mí, ellos fueron el apóstol Pablo de aquella época.

Leamos el versículo 12: **"Mejor dicho, para que unos a otros nos animemos con la fe que compartimos."**

En este versículo, Pablo nos anima a que nos edifiquemos los unos con los otros, con el propósito de ayudarnos y permanecer firmes en la fe, sobre todo en medio de los desafíos y tribulaciones de la vida.

Pablo, quien ha experimentado y sobrevivido todo tipo de tribulaciones, quiere impartir un don espiritual para fortalecer a los creyentes, incluyéndonos a nosotros. ¿Quién mejor que Pablo podría orar y animarnos, si él ya había tenido un encuentro personal con Jesús resucitado, había trabajado fructíferamente durante muchos años para fundar iglesias y había enseñado con autoridad apostólica?

Pablo no quería que se desarrollara una relación unilateral con estos creyentes. Por el contrario, él deseaba que él y ellos se animaran mutuamente por la fe del uno al otro. Esto demuestra su vulnerabilidad y humildad. Muestra su objetivo de colaboración mutua. Y muestra el objetivo más saludable para cualquier ministerio evangélico: construir una comunidad sólida, recíproca y centrada en Cristo es la plataforma fundamental para fortalecerse el uno con el otro. Mantener una armonía y el mismo propósito podría llevar a cabo exitosamente la visión de Dios para el mundo y ser un gran apoyo para un obrero como el apóstol Pablo para alcanzar aún más tierras y pueblos.

Entonces, ¿qué es esencial para tener una vida que prospere bajo el señorío de Jesús? Es sencillo. Por medio del Espíritu Santo, abundamos en la esperanza y la visión de Dios para las personas pecadoras.

Que Dios nos ayude a reforzarnos unos con los otros, y sobre todo a mantener la fe, compartirla mutuamente y edificarnos por medio de la fe de cada uno. Por lo tanto, que Dios reavive nuestro espíritu de oración y nuestra visión, para que podamos orar constantemente por las personas con esperanza y por su obra de salvación en todo el mundo.